



PEPE GOTERA Y OTILIO – EISENHOWER

Cuando estos dos personajes decidieron asociarse y crear "Pepe Gotera y Otilio, Chapuzas a domicilio" sus futuros clientes no podían sospechar lo que se les venía encima. Es la pareja de currantes más famosa del tebeo español, que nos aturde con una desenfrenada sucesión de torpezas que siempre acaban provocando derrumbamientos, inundaciones y explosiones en las casas que visitan.

Enfrente, el general Eisenhower: innegable planificador y experto en logística, determinado en el mando; desestimaba riesgos innecesarios. La figura de este militar, con relieves de héroe nacional, ha dejado una huella imborrable en los más dramáticos episodios del siglo XX.

"Apuntalar" versus consolidar

¡Qué dipolo más interesante! Por un lado tenemos el paradigma peninsular del improvisador Pepe Gotera, que todo lo arregla en un plis plas (pero ide qué forma!), y en el otro lado encontramos al general Eisenhower, planificador de acciones tan mastodónticas como el desembarco en Normandía durante la Segunda Guerra Mundial y del algo menos conocido desembarco -y no tan masivo- en el norte de África en 1942.

No podemos olvidar que la logística que movilizó el general Eisenhower para el desembarco en las costas francesas fue de alrededor de 3 millones de soldados. Más o menos la población actual de las áreas metropolitanas de ciudades como Madrid o Barcelona. Si usamos una referencia que nos dé una idea de magnitud: si cada uno bebía 2 litros de agua diarios... esto significan unos cuantos cientos de camiones al día para proveer del líquido elemento. Y el famoso día del desembarco, todos tuvieron sitio en las embarcaciones que les trasladaron a las costas francesas y cada uno de ellos tenía su equipamiento.

Y si después de ver este derroche de capacidad organizativa nos preguntamos: ¿cómo lo habría resuelto nuestro entrañable Pepe Gotera? Probablemente con soluciones como: "instalamos un tubo, le hacemos unos agujeros y... ¡como si fuera el riego de los campos!" o bien "les damos un flotador y que cada uno vaya cuando quiera".

Sin situarnos en posiciones tan extremas, el día a día de los equipos nos demuestra la necesidad de seguir unas estrategias que nos permitan planificar, incluso -y sobretodo- para aquellos que no están "genéticamente" preparados para organizarse.

La planificación -como se ha demostrado- es un beneficioso hábito antiestrés, pero para que sea efectiva tenemos que saber que esconde un claro peligro: la **sobre planificación**. Y éste es el boomerang que nos golpea traicioneramente, especialmente a los latinos. ¡Cuán a menudo a la hora de planificar nos olvidamos de nuestro entorno y nos organizamos las agendas como si el objetivo primordial fuera no dejar un solo hueco libre en ellas!

Para nosotros, la planificación es el viaje, y la ejecución, el logro. Ya decían los sabios de la antigüedad que el placer se halla más en el camino, que en el lugar al que se llega. Y es bien cierto... ¡qué placer genera planificar adecuadamente y ver cómo nuestras acciones previstas se van cumpliendo!

Por ello siempre proponemos una **planificación positiva**, es decir, una planificación de las acciones a realizar que sea realista. El poder ir avanzando en los hitos que nos hemos marcado es un generador de bienestar que incrementa nuestra eficiencia. Y -lo más importante- influye en la motivación de nuestro entorno.

El invertir en planificar es: reflexionar, compartir, des-idealizar, prever y realizar. Cuánto tiempo (y estrés) se puede ahorrar por hacer las cosas "despacio y con buena letra".